

SAN JOSE, COSTA RICA

30 de Agosto de 1911

Año I

Núm. 16



# RENOVACIÓN

PUBLICACION QUINCENAL

Sociología - Arte - Ciencia  
Pedagogía Racionalista

DIRECTORES:

Anselmo Lorenzo

José María Zeledón

EDITORES:

Falcó & Zeledón

Apartado 638

## SUMARIO

Retrato de Eliseo Reclus

Eliseo Reclus..... E. J. R.

### SOCIOLOGIA

A través de ocho siglos.. Anselmo Lorenzo

Conversemos..... José María Zeledón

Los salvajes..... Eliseo Reclus

El progreso..... Eliseo Reclus

### PAGINAS LITERARIAS

Humanidad Nueva..... José María Zeledón

Luisa Michel..... J. Muñoz San Román

Hombres y máquinas..... Rubén Coto

Sol para todos..... Carmen Lira

### CRONICAS SOCIALES

Nuestra piedad..... La Redacción

La bandera roja no se rinde. Ricardo Flores Magón

A MODO DE CRONICA .... Loyson, Landouzy, Foria, de Greef, etc.

20 cént.

Imprenta de Avelino Alsina  
SAN JOSE, COSTA RICA



llanto inútil ante el espectáculo de lo irremediable.

Se conceptúa una enorme desgracia, no prevista por nadie, el estallido de la pólvora.

La cual cumplió con religiosidad su cometido, aun cuando el número de muertos fuera mil veces menor del que estaba destinada á producir.

Digan si no los entendimientos no atrofiados. ¿Para que se fabrican y se almacenan esos guerreros explosivos? Para matar á los hombres. Y lo que es peor, á hombres inocentes, si es que puede haberlos en el bandalaje colectivo que ha engendrado la guerra.

La dinamita del polvorín nacional, llenó su objeto. ¿De qué se admira, pues, y de qué se duele—sobre todo en épocas de marcialidad general—la hipócrita conmiseración de nuestras gentes?

En dónde están las madres que educan á sus hijos en el amor humano, infundiéndoles el odio á la matanza?

Que salgan y que lloren. Son ellas las únicas que tienen derecho á mojar con sus lágrimas los despojos de una catástrofe que arrancó la vida á unos soldados y que pudo haber destruido la capital de Costa Rica.

LA REDACCIÓN

### La bandera roja no se rinde

Por fin comienza á romperse el silencio. La prensa americana cerró los labios durante semanas enteras, tratando de ocultar la verdadera situación que prevalece en México. Tal parecía que la tranquilidad reinaba en aquel país, que la Revolución había sido un fiasco, que Madero era el dueño de la situación y que el pueblo había quedado conforme con la ilusoria conquista del «sufragio efectivo».

La Dictadura Madero de la Barra se derrumba. Dentro de algunas semanas, ese monstruoso despotismo habrá pasado á la historia, y si Porfirio Díaz logró salir con vida del territorio mexicano, tal vez no tengan la misma suerte sus dos sucesores.

El Partido Liberal Mexicano gana terreno, según propia confesión de la prensa americana. Guerrillas activísimas sostenedoras de la Bandera Roja, operan en los Estados de Durango, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Veracruz, Oaxaca, Yucatán, Tamaulipas y en el Territorio de la Baja California, según las últimas noticias de la prensa burguesa.

Perseguidos los miembros de la Junta en Los Angeles, faltos de parque y de buenas armas nuestros heroicos compañeros, «Regeneración», agonizando por falta de dinero, parecía que

todo había concluido. Los cobardes se escondieron y nos traicionaron, los calumniadores nos envolvieron en una atmósfera de antipatía y de odio mortal, y así, perseguidos nosotros aquí, perseguidos nuestros hermanos de México, luchando contra los gobiernos y contra la miseria, los firmes no hemos desmayado, no nos hemos desalentado, no hemos retrocedido ante los peligros, y, constantes y enérgicos hemos sostenido bien alto nuestra querida bandera, la gloriosa Bandera Roja de los desheredados, de los plebeyos, de los hambrientos.

La crisis fué terrible; pero nuestro ánimo es siempre el mismo. Sabemos que estamos destinados á guardar un puñal en nuestras carnes ó á morir de tisis en cualquier presidio. Aceptamos con gusto nuestro destino satisfechos de haber hecho algo en favor de los esclavos.

No luchamos por los ricos, sino por los pobres, y, naturalmente los ricos han declarado guerra á muerte al Partido Liberal Mexicano; pero toda precaución es inútil. Al ordenar Madero á las autoridades de Washington que se nos arrestase, no hizo otra cosa que ahondar un poco más el sepulcro donde quedarán sepultadas sus ambiciones.

Compañeros trabajadores: no hay que desmayar. Cualquiera que sea la suerte que nos toque á los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, vosotros debéis continuar luchando. No hay que pensar en jefaturas. Los ideales purísimos que sostenemos están reñidos con imposiciones de toda clase. No nos consideréis como jefes, sino como hermanos. Que cada uno de vosotros sea el jefe de sí mismo, es lo que ardientemente deseamos. Los libertarios no estamos acostumbrados á tener «leaders».

Conque, á luchar, compañeros. De cualquier manera podéis prestar vuestros servicios á la causa de los trabajadores, ya tomando un fusil para lanzaros á la lucha armada, ó bien enviando vuestro óbolo á esta oficina ó propagando por todas partes las tendencias verdaderamente emancipadoras del Partido Liberal Mexicano.

No hay que desmayar. El triunfo tiene que ser para los pobres.

RICARDO FLORES MAGÓN

Miembro del Partido Liberal Mexicano

## A modo de crónica

**El Apóstol.**—*L' Apótre* es el título de una nueva tragedia moderna de Paul Hyacinthe Loyson, todavía no representada en público. En esta pieza, como en la anterior *Les Ames Ennemies*, hace el autor un cuadro sorprendente de ciertos conflictos de la conciencia moderna. *Almas Enemigas* fué dedicada «A los que creen apasionadamente. A los que niegan enérgicamente. A los que buscan lealmente». *El Apóstol* está dedicado «A los que caminan en las tinieblas con la luz interior. A los que siguen al Dios no conocido. A los libres esclavos del deber». Hijo de apóstol y apóstol él mismo, P. H. Loyson es uno de los autores que con mayor «intransigencia de ideal» y mayor maestría cautivan hoy la admiración de todos los librepensadores. Oigamos algo de la declaración hecha en privado á Raúl Aubry, acerca de *El Apóstol*:

«Las condiciones y las facilidades de la vida moderna despiertan por todas partes los apetitos, sin que valga ya el freno de los prejuicios ó de las creencias. La República en Francia ha construido mucho... hasta la torre Eiffel, por descolgar las últimas estrellas; pero ha descuidado la piedra fundamental del edificio: la enseñanza viva de la ley moral. Necesitamos una fe dispuesta al sacrificio, una convicción largamente transmitida y profunda-

mente asimilada por las conciencias, de una generación á otra. Ahora bien, ¿una fe activa, que ordene y mande, es acaso posible hoy fuera de las tradiciones religiosas? Yo lo creo, yo lo quiero... Toda convicción, todo entusiasmo, toda abnegación, es una religión».

En Costa Rica hay también *libres esclavos del deber*. Son poquísimos, lo sabemos; pero á ellos solamente nos dirigimos. Que lean esta pieza preciosa y se sentirán más fuertes y mejores!

La enseñanza de *El Apóstol* puede ser resumida, pensamos nosotros, en esta exclamación: ¡Malditos sean los oportunistas y cien veces malditos si dicen ser nuestros correligionarios! Los *principios* que uno acepta como buenos en las horas de meditación abstracta, deben ser acatados fielmente, sea cualquiera la situación política ú otra en que uno se encuentre y sean cuales fueren las circunstancias. ¡Obedecer al propio ideal, aun á costa de las que parezcan conveniencias del partido mismo en que se milita! No otra fué la regla de conducta de Eliseo Reclus, que hoy celebramos.

**Tuberculosis.**—Sacamos estas conclusiones de un trabajo reciente de L. Landouzy, Decano de la Facultad de Medicina de París.

La Medicina antigua consideraba la herencia como una fatalidad de la ti-